

**CANADA: Regionalismo vs Desarrollo Regional \***

Resulta interesante observar la creciente importancia que cada día se da a los problemas del desarrollo regional en la literatura económica del mundo capitalista; pero por desgracia, también se observa que en muchas ocasiones "se agarra el rábano por las hojas". De esta situación ya nos ha prevenido Ángel Bassols cuando se refiere a la "ignorancia actual del hombre sobre los fenómenos naturales y sociales, la falta de estudios serios sobre regiones, incluso en muchos países desarrollados, el desconocimiento, en suma, de la realidad...<sup>1</sup>

También cabe recordar aquí las reiteradas prevenciones de otros autores para no convertir el estudio geográfico regional en "un método de computadora", pues lo determinante en todo estudio debe ser la investigación de las complejas causas y factores históricos, que se plasman en la distribución demográfica, en la forma de utilizar los recursos, en las raíces y en las transformaciones sociales, muchas veces imposibles de medir en forma matemática, pero que son ingredientes vitales en el todo objeti-

vo. Con el pertrecho de las anteriores observaciones nos avocamos al análisis del trabajo de Alan G. Green.

Según afirma el autor en el prefacio, "las disparidades regionales en el ingreso han sido un factor importante en el proceso de desarrollo de la mayoría de las naciones. Canadá no es la excepción". Como quien dice, "mal de muchos..." Pero si Canadá no es la excepción, los países del bloque socialista sí lo son, pues es indiscutible que tanto en las democracias populares como en la Unión Soviética y en China opera la ley del desarrollo armónico y proporcional de la economía, mientras que, en el sistema capitalista, el desarrollo desigual de las regiones constituye una categoría esencial del sistema.

Pero atendiendo a los aspectos fundamenatles del trabajo, se observa en principio la ausencia del análisis geoeconómico regional, pues el autor se limita al estudio comparativo de las provincias que integran la nación canadiense, a través de diversos indicadores económicos, como el ingreso per cápita, la fuerza de trabajo, la población, etcétera. Se trata de un estudio "regional" divorciado de la fenomenología geográfica en el que contradictoriamente no se consi-

<sup>1</sup> Véase "Minshull o el deseo de evitarse problemas", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. Año II, Nº 5; Octubre-Diciembre de 1970. pp. 87-89.

\* Alan G. Green. REGIONAL ASPECTS OF CANADA'S ECONOMIC GROWTH, *Canadian Studies in Economics*. Nº 21, ed. University of Toronto Press. Canadá, 1971, 114 pp.

deran regiones económicas, sino simplemente se parte de la división política existente, lo cual no deja de ser meritorio pero muy alejado de lo que en estricto sentido constituye un estudio de desarrollo regional basado en la consideración del conjunto de producción en el cual se enlazan los factores naturales y económicos para integrar un área de importancia significativa dentro de la economía nacional.

Por otra parte, el trabajo incurre en ese vicio generalizado, del que se nos ha prevenido, de convertir el análisis regional en un "método de computadora", pues no obstante que es abundantísimo en cálculos y series estadísticas que absorben aproximadamente el 40% del espacio, llega a conclusiones muy limitadas. Se trabaja con un periodo de 66 años, de 1890 a 1956, subdividido en tres subperiodos: el primero de 1890 a 1910; el segundo de 1910 a 1929 y el último de 1929 a 1956. El primer periodo trata de explicar el origen de las desigualdades regionales; el segundo se caracteriza por una ampliación muy marcada de dichas desigualdades, y el tercero sigue una tendencia hacia la disminución de las disparidades en el desarrollo de las provincias. Sin embargo, lo verdaderamente útil sería esclarecer el origen histórico de las disparidades regionales, y no se logra, pues aunque se explica que el primer subperiodo (1890-1910) se caracteriza por la expansión territorial, basada en el movimiento de capital y trabajo hacia

las áreas donde la tierra es abundante y barata, el propio autor se pregunta si esto en realidad explica satisfactoriamente el origen del proceso histórico del fenómeno de la desigualdad regional, para apuntar posteriormente que "en las diversas regiones estudiadas se observa que una causa del proceso de la desigualdad regional se puede encontrar en el período de transición de la economía rural a la economía urbana, en donde cabe explicar el impacto del traslado de recursos de las regiones desarrolladas hacia las regiones subdesarrolladas". (pp. 63 y 64).

Con ese bagaje el autor sólo llega a conclusiones como las que a continuación transcribimos y sobre cuyo alcance y rigor científico y técnico el lector podrá juzgar por sí mismo: 1) "...la secuencia de los hechos señalados no pretende explicar cómo los cambios en el ingreso operan sobre la población o viceversa. Es simplemente un marco de referencia que afirma que en ciertas etapas del proceso de desarrollo regional *la suerte cambia*, y que los cambios resultantes en las distribuciones del ingreso y la población tienden a incrementar la desigualdad..." (p. 62). 2) "La naturaleza de esta investigación en lo referente a los aspectos regionales del desarrollo económico de Canadá ha excluido cualquier conclusión precisa sobre el mecanismo que relaciona el cambio nacional con el regional. Se ha esbozado solamente el marco general de hechos y

mostrado las magnitudes que en-  
cierra. Los problemas importan-  
tes permanecen..." (p. 68).  
CARLOS BUSTAMANTE LEMUS.